

ARQUEOLOGÍA DE LA PATRIA GRANDE*

SANOJA, MARIO 

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Rodolfo Quintero

Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

Correo electrónico: mario.sanoja@gmail.com

VARGAS-ARENAS, IRAIDA 

Escuela de Antropología

Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela

Correo electrónico: iraida.vargas@gmail.com

RESUMEN

La construcción de la Patria Grande es una proeza de la cual fueron protagonistas diversos pueblos originarios de Suramérica y el Caribe. Desde los tiempos más remotos, los antiguos pueblos de recolectores-cazadores ocuparon todo el continente americano y abrieron los caminos para que las posteriores formaciones sociales de agricultores así como de domesticadores del ganado autóctono del área andina, comenzasen a humanizar las regiones que constituían su hábitat originario. La diversidad de geo-regiones determinó el surgimiento de diversos modos de vida dentro de territorios definidos, así como la formación de variados lenguajes, los cuales habrían de culminar, milenios más tarde, con la formación de nacionalidades originarias que fueron el fundamento histórico de los actuales Estados Nacionales.

PALABRAS CLAVE: Patria Grande, Suramérica, el Caribe cazadores-recolectores, agricultores.

ARCHEOLOGY OF THE GREAT PATRIA

ABSTRACT

The construction of the Great Homeland is a feat in which various indigenous peoples of South America and the Caribbean were protagonists. Since the most remote times, the ancient peoples of gatherer-hunters occupied all areas of the American continent and opened the way for the later social formations of farmers as well as domesticators of the native cattle of the Andean area, to begin to humanize the regions that constituted their original habitat. The diversity of geo-regions determined the emergence of various ways of life within defined territories, as well as the formation of various languages, which would culminate, millennia later, with the formation of original nationalities that were the historical foundation of the current nation states.

KEY WORDS: Patria Grande, South America, the Caribbean, hunter-gatherers, farmers

*Fecha de recepción: 14-10-2021. Fecha de aceptación: 11-11-2021

1. INTRODUCCIÓN

La construcción de la Patria Grande es la gran epopeya de la cual fueron protagonistas principales los pueblos originarios de Suramérica y el Caribe. Desde los tiempos más remotos de nuestra historia, los antiguos pueblos de recolectores-cazadores ocuparon todos los ámbitos del continente americano y abrieron los caminos para que las posteriores formaciones sociales de agricultores así como de domesticadores del ganado autóctono que existían en el área andina, comenzasen a humanizar las regiones que constituían su hábitat originario.

La estabilidad de la vida social y cultural que produjo la invención de la agricultura fue lo que permitió, posteriormente, que aquellos pueblos originarios desarrollasen diversas formas de relaciones culturales con los variados ambientes que existían en las geo-regiones de la Amazonía, el noroeste de Suramérica, la Orinoquia y el Caribe tanto continental como insular, formas culturales que permitieron a dichos pueblos explotar más efectivamente los recursos de flora y fauna que aquéllas les ofrecían.

La diversidad de geo-regiones determinó asimismo el surgimiento de diversos modos de vida, de modos de existir dentro de territorios definidos, así como la formación de variados lenguajes, los cuales habrían de culminar, siglos o milenios más tarde, con la formación de nacionalidades arcaicas aborígenes que fueron el fundamento histórico de los actuales Estados Nacionales.

2. EL ORIGEN DE LA NACIÓN

La posición ideológica que considera el siglo XVI como el inicio de las naciones suramericanas, limita la ciencia histórica, la Historia, al estudio del documento escrito, ignorando que existen numerosas fuentes como la arqueología, entre otras, que han permitido y permiten reconstruir e historiar el

desarrollo de las sociedades durante las decenas de milenios que precedieron la aparición de crónicas y testimonios escritos sobre los modos de vida originarios. Por otra parte, al desconocer la importancia fundacional de la historia concreta de las sociedades precapitalistas, las y los historiadores tradicionales desconocen la significación real del concepto de nación el cual, además de su naturaleza estructural es producto de aquel proceso histórico-dialéctico que, en el caso concreto del norte de Suramérica y el Caribe, comenzó con la consolidación de nacionalidades arcaicas las cuales, finalmente, se concretaron como formando parte de Estados nacionales o culturalmente plurinacionales modernos que hoy conforman aquellas regiones.

En efecto, la nación como proceso, se afirmó sobre la base de las comunidades arcaicas que ya estaban estructuradas como unidades étnico-culturales históricamente determinadas como ocurrió con los estados o sociedades originarias tipo estado tales como el incaico, el azteca, los mayas, la chibcha, entre otras.

En las sociedades precapitalistas de América Latina, los contenidos de esas unidades étnico-culturales responden a dos criterios fundamentales:

- 1) La convivencia de extensos núcleos de población en un mismo territorio que manifestaban diversos niveles de desarrollo sociohistórico y representaban la concreción de distintas formaciones sociales.

- 2) Un determinado ordenamiento espacial de aquellos núcleos de población, producto de la incapacidad material y política de la formación social más desarrollada, la clasista inicial, que caracterizó a los pueblos de los Andes Centrales (Perú, Bolivia) norte de Chile y noroeste de Argentina, sur del Ecuador y sur de Colombia, Centroamérica y Mesoamérica, para copar sus regiones fronterizas ocupadas por pueblos de la Formación Social Tribal o de la de Cazadores Recolectores que habitaban dichas regiones. A su vez, los pueblos que representaban los modos de vida más desarrollados de la Formación Social Tribal, no tenían

tampoco la capacidad para absorber o dominar políticamente a todas las otras sociedades igualitarias de distinta naturaleza que conformaban sus periferias, por lo cual se estructuraron diferentes conjuntos de centros-periferias que englobaban, dentro de sistemas de alianzas e intercambios, a un número diverso de etnias con diferentes niveles de desarrollo sociohistórico que, posteriormente, se insertaron en las diversas unidades político-territoriales coloniales que nacerían en el siglo XVI.

La debilidad del desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades estatales precapitalistas más desarrolladas de Sur América, el Caribe y Mesoamérica era un factor que impedía la consolidación de los sistemas sociopolíticos más allá de ciertas posibilidades de expansión territorial. Sus límites estaban fijados por la capacidad de establecer formas de comunicación y de control político sobre la periferia del sistema.

El fundamento de la debilidad de aquellas sociedades precapitalistas, residía en su propio régimen de propiedad cuyo valor central era la renta de la tierra. En esas condiciones, un Estado o un imperio sólo podría crecer a costa de la apropiación de las tierras y el trabajo directo de las poblaciones que habitaban en su periferia. De allí, el carácter cíclico de la formación y disolución de los Estados e imperios precapitalistas, cuando entraba en contradicción el desarrollo limitado de sus fuerzas productivas con la necesaria expansión territorial que caracteriza el crecimiento de dichos Estados.

Como consecuencia de aquella situación, el panorama de las sociedades precapitalistas clasistas iniciales se manifestaba por la existencia de centros de gran tensión política centro-periferia en los Andes Centrales, Colombia y en Mesoamérica, y la constitución de sistemas políticos multiétnicos y multiculturales de naturaleza estatal o tribal cacical que resolvían sus tensiones y antagonismos mediante desplazamientos cíclicos de los centros de poder y el reordenamiento de sus periferias. Por otra parte, las relaciones centro-periferia en la sociedad tribal se resolvían

mediante alianzas político-militares y relaciones de cooperación intersocietarias. En ambos casos, se fueron creando y consolidando así diversas regiones históricas, cuyos límites estaban más o menos establecidos por la capacidad expansiva de las sociedades y sus contenidos humanos, definidos por lo que llamaba Bauer (1979-10-11) la comunidad de carácter, de ascendencia, de origen y de destino.

3. MIGRACIONES DE PUEBLOS Y REGIONES GEOHISTÓRICAS DEL NORTE DE SURAMÉRICA.

3.1. Los Antiguos Cazadores

En el norte de Suramérica, las migraciones emprendidas por diferentes pueblos y por distintas causas, tuvieron gran importancia para la conformación de la diversidad cultural de la macroregión geohistórica que comprende el noroeste de Suramérica, la Amazonía, la Orinoquia y la región circumcaribe oriental.

Las investigaciones arqueológicas en el noroeste de Suramérica, la cuenca del Amazonas, la cuenca del Orinoco-Caroní y el área caribe continental e insular, dan cuenta desde alrededor de 20.000 años AP. de la presencia de pueblos cazadores recolectores que fabricaban instrumentos de producción sobre lascas, seguida por pueblos cazadores recolectores a partir de 14.500 años AP los cuales se distinguen por la manufactura de puntas de proyectil bifaciales tipo El Jobo, puntas pedunculadas y puntas tipo cola de pescado las cuales caracterizaron a las poblaciones de antiguos cazadores de Suramérica, particularmente las de la región patagónica, la amazónico-orinoquense y la región andino-caribeña.

El proceso evolutivo local del Noroeste de Venezuela caracterizado, por una industria de útiles bifaciales para la caza especializada tales como puntas de proyectil, el cual habría culminado hacia 14.000- 13.375-11000 años AP (Bryan y Gruhn

en Ochsenius y Gruhn 1979: 53-58; Brennan 1970:136) y habría partido hace aproximadamente 20.000 años de una fase inicial caracterizada por instrumentos de producción simples tales como raspadores, cuchillos y diversos tipos de instrumentos manufacturados sobre láminas de cuarcita, sílex o chert que correspondería con poblaciones de cazadores recolectores indiferenciados (Sanoja 2013).

En la extensa cuenca amazónica, la factibilidad de una secuencia similar está avalada por las investigaciones de Prous en la región de Lagoa Santa, Minas Geraes (1978-79-80: 61-73), las cuales indican la presencia de ocupación humana en un período que podría establecerse entre 25.000 y 15000-10.000 años antes del presente. En la Serra de Cipó, región localizada unos 50 Km. al norte de Lagoa Santa, abrigo de Santana do Riacho, la ocupación humana, que comienza alrededor de 11.960 años AP, está señalada por la presencia de enterramientos humanos muy antiguos que pertenecen a la llamada raza de Lagoa Santa, el Hombre de Confins (Hurt y Blasi: 1969). Los esqueletos pintados de rojo, reposan sobre lechos de guijarros vecinos a un fogón, asociados con cuentas de collar, instrumentos de hueso y madera quemada que parecen ser anzuelos, restos de posibles redes de pesca y puntas de proyectil en hueso o madera. El material lítico, tallado en cuarzo cristalino, indica un alto porcentaje de raspadores carenados, buriles y lascas primarias (Prous 1978.79-80).

Hacia finales del Pleistoceno existen numerosos sitios arqueológicos en el noreste de Brasil relacionados con aquella primera oleada de población humana, de ascendencia paleoasiática. Sitios tales como Lapa Vermelha, 11000-11500 años AP (Neves et alii. 1999), Toca do Sitio do Meio (8800 + 60 AP, Toca do Baixao de Perna (9540 + 170 AP, Toca do Boqueirao da Pedra Furada (10.400 + 180), entre muchos otros, dan cuenta de un momento cuando el clima se hizo más húmedo y fresco, lo cual permitió la ampliación de la cubierta vegetal, la multiplicación

de los moluscos terrestres y de fauna actual: venados, roedores, lagartos, etc., condiciones que propiciaron también la importancia cuantitativa del producto de la pesca, de la recolecta de vegetales y de la caza en los espacios abiertos.

4. EL POBLAMIENTO ORIGINARIO DE SURAMÉRICA

El poblamiento originario de Suramérica y particularmente su región tropical, como vemos, parece haber ocurrido como un lento proceso de colonización caracterizado por procesos territoriales de apropiación y control de los recursos naturales de fauna y de flora. Los diversos recursos de fauna, aunque abundantes, no estaban tan concentrados como parece haber sido el caso en Norteamérica; por el contrario en Suramérica existió una gran abundancia, diversidad y accesibilidad a los recursos tanto animales como vegetales. Esta circunstancia habría motivado a los pobladores originarios a maximizar la explotación territorial de los mismos y en consecuencia a promover la territorialidad y el sedentarismo (Gnecco.2000; 2003; Bate 1983 II: 205-213).

Las migraciones de los pueblos, particularmente los agroalfareros, fueron otros procesos colonizadores del norte de Suramérica. Vemos así que en el occidente de Venezuela hallamos hacia 2500 años AP la presencia de alfarería tipo Valdivia en el valle de Camay, estado Lara, piedemonte oriental de los Andes venezolanos, lo cual indica la existencia de posibles antiguas migraciones humanas agroalfareras desde la costa ecuatoriana hasta los Andes venezolanos (Sanoja y Vargas-Arenas :2007).

La tipología cerámica de Camay corresponde con la de los períodos Valdivia A, B y C (Meggers, Evans y Estrada 1965) esto es, entre 5000-4000 a 3800 años antes del presente. A partir de aquel asentamiento inicial de Camay se desarrollaron diversas tradiciones cerámicas locales identificadas con pueblos de filiación arawaka cuyos descendientes ocuparon todo el territorio de la cuenca del lago de Maracaibo, desde la región andina hasta

la península de La Guajira. Otras evidencias del paso posible de aquellas migraciones humanas se encuentran en diferentes regiones del suroeste de Venezuela y del noroeste de Colombia. Las semejanzas estilísticas de la cerámica Santa Ana, Venezuela, apuntan particularmente hacia la costa atlántica de Colombia, donde se han definido las fases arqueológicas Pangola y Macaví y la fase Barlovento, cuyas dataciones absolutas fluctúan entre 1290 a.C. a 2.225 a.C. (Reichel Dolmatoff 1985).

4.1 Los Saladoides

El área del Orinoco Medio fue un hito importante en las migraciones humanas pre-coloniales hacia el norte de Suramérica. Alrededor de 500 años a.C. se asentaron en dicha región, como hemos visto, pueblos de origen andino relacionados con los valdivianos de Camay, conocidos como Tradición Ronquín (Vargas, 1981), fabricantes de una hermosa alfarería policroma decorada con pintura blanco/rojo, reminiscente de la del horizonte blanco sobre rojo de los Andes Centrales donde tiene una fecha inicial de 250 años a.C.

Partiendo desde el Orinoco Medio, la gente de Ronquín migró también, a inicios de la era cristiana, hacia el golfo de Paria, dando origen a una nueva tradición arqueológica conocida como Saladoide cuyos portadores estaban también afiliados a la familia arawaka (Vargas 1978); desde allí, al igual que sucedió con los barrancoides, los saladoides viajaron hacia las Pequeñas y las Grandes Antillas estableciendo en ellas importantes asentamientos humanos, particularmente en la isla de Borínquen (Puerto Rico).

4.2. Los Barrancoides

En la región del Bajo Orinoco hallamos desde 1000 a.C., de evidencias de aldeas indígenas donde la gente manufacturaba

vasijas de cerámica decorada con motivos modelados e incisos reminiscentes de la Fase Kotosh, vertiente amazónica de los Andes Centrales, sugiriendo que determinados grupos humanos relacionados con aquella fase, se movieron hacia el Bajo y Medio Orinoco dando origen a la Tradición Arqueológica Barrancas (Sanoja 1979).

La gente asociada con aquella tradición arqueológica se expandió también, a inicios de la era cristiana, hacia la cuenca del Lago de Valencia, costa central de Venezuela, península La Cabrera y hacia la región de Paria, costa nororiental. De allí migraron hacia las Grandes Antillas, donde dieron origen a una nueva e impresionante tradición cultural conocida como Taína cuyo foco principal estuvo localizado en la isla denominada Quisqueya (República Dominicana) o Haití.

4.3 La migración de pueblos caribe

La última gran migración de pueblos amazónicos que llegó al Orinoco Medio fue la Caribe, alrededor del año 200 de la era cristiana, conocidos arqueológicamente como Tradición Macapaima (Sanoja 1979). Ya para 500 d. C. los pueblos caribes habían conquistado y asimilado todos los antiguos poblados arawako del Medio y Bajo Orinoco.

Posiblemente hacia el siglo XII de la era, los pueblos caribes que ya dominaban todo el litoral noreste de Suramérica penetraron también, profundamente, en las Antillas, dando origen a la macroregión histórica antillana e insular que hoy conocemos como el Mar Caribe.

Como producto de aquellas migraciones de pueblos que se produjeron desde 3000 años antes de ahora, la macroregión geohistórica amazónica-orinoquia-caribeña se convirtió en un centro de altísima diversidad cultural donde encontramos procesos locales de domesticación de plantas comestibles como la yuca (*Manihot esculenta crantz*), el maíz cariacó, una amplia variedad de tubérculos y particularmente el desarrollo de tecnologías

navales que permitieron a las poblaciones aborígenes desplazarse en viajes de larga distancia en canoas tanto a lo largo de los ríos y caños de la macroregión como a lo largo del caribe insular hasta alcanzar las Grandes Antillas: Haití, Borínquen y Cuba.

Así como ocurrió en la fachada andina suramericana, en la fachada amazónica-orinoquense-caribeña se fueron conformando vastas regiones culturales que llegaron a constituir suertes de nacionalidades arcaicas. Un ejemplo de ese proceso son las etnias de filiación lingüística caribe. En el caso venezolano, los pueblos caribes, originarios de la región amazónica, llegaron a constituirse como uno de los componentes étnicos principales de la nacionalidad venezolana y fueron quienes opusieron mayor resistencia a la invasión europea. En el valle de Caracas los caribes se mantuvieron independientes hasta 1568, fecha cuando fueron vencidos por una coalición de indígenas, posiblemente de filiación arawaca, enemigos de los caribes que se aliaron con el invasor español.

En la cuenca del Orinoco y en la región nororiental de Venezuela, los pueblos caribes opusieron resistencia a la invasión europea hasta las décadas finales del siglo XVIII, cuando finalmente algunos de dichos grupos fueron reducidos en las misiones capuchinas catalanas donde formaron una dinámica fuerza de trabajo agro-industrial particularmente capacitada para la minería y la metalurgia (Sanoja y Vargas 2005).

En la extensa región de los llanos venezolanos, los caribe se mestizaron tanto con las antiguas poblaciones arawaka como con las africanas traídas como esclavas a Venezuela, dando origen a nuevos tipos sociales. Uno de ellos, conocido como “los llaneros”, devinieron pastores de ganado vacuno y caballar en la gran planicie central de Venezuela. En el siglo XIX, los pueblos “llaneros” jugaron un papel protagónico tanto en el Proceso de Independencia de Venezuela como en el de la independencia de Suramérica, actuando como un cuerpo elite de caballería bajo la inspiración y el comando de Simón Bolívar junto a sus generales

José Antonio Páez y Antonio José de Sucre. Hoy día, el 72% del ADN mitocondrial del pueblo venezolano es de origen amerindio, seguido por los componentes africano y euro-peo con un 14% cada uno (Figuera 2015). Ello fundamentaría nuestra lucha para crear un pueblo sujeto, un Estado-Nación revolucionario donde se impugna la sumisión a un Estado extranjero, a los procesos de bloqueo y las sanciones coercitivas ilegales como los impuestos por el gobierno de Estados Unidos a Cuba y Venezuela que van creando, dialécticamente, nuevas realidades antagónicas que combaten la fuerza opresiva del poder colonial imperial.

BIBLIOGRAFÍA

- Bate, Felipe. (1983). *Comunidades Primitivas de Cazadores Recolectores de América*. 2 vols. Caracas: Academia Nacional de la Historia de Venezuela.
- Bauer, Otto.(1979). La cuestión de las nacionalidades y la social democracia. México: Siglo XXI.
- Brennan, Louis. (1970). *American Dawn. A New Model of American Prehistory*. New York: McMillan Co.NY.
- Figuera Perez, Cristina. (2015). Variabilidad Genética de Haplogrupos Amerindios Detectados en Poblaciones Urbanas Contemporaneas de la Zona Norte de Venezuela. (Tesis Doctoral). Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC. Centro de Estudios Avanzados. Caracas.
- Gnecco, Cristóbal. (2000). Ocupación temprana de bosques tropicales de montaña. Editorial Universidad del Cauca. Popayán. Colombia.
- Gnecco, Cristóbal. (2003). Against Ecological reductionism: Late Pleistocene huntergatherers in the tropical forests of Northern South America. *Quaternary International*.www, sciencedirect.com/science?_ob. Elsevier.
- Hurt, Wesley.(1974). The interrelationships between natural environment

- and four sambaquís. Coast of Santa Catarina, Brasil. Occasional Papers and Monographs, 1. Indiana University Museum. Indiana.
- Hurt, Wesley y Ondemar Blasi. (1960). O Sambaquí do Macedo, Paraná, Brasil. *Arqueologia*. N° 2. Curitiba. Universidade do Paraná.
- Hurt, Wesley y Ondemar Blasi. (1969). O Projeto Archeologico Lagoa Santa. Minas Gerais. Brasil. *Arquivos do Museu Paranense* 4:63.
- Meggers, Betty, Clifford Evans y Emilio Estrada. (1965). Early Formative Periods from Coastal Ecuador: The Vladivía and Machalilla Phases. Smithsonian Contributions to Anthropology. N°1. Washington D.C.
- Neves, Walter A, Joseph Powells, André Prous, Erik G. Ozolins y Max Blum. (1999). Lapa Vermelha IV. 1: Morphological affinities of the Earliest Known Americans. *Genetic and Molecular Biology*. 22(4) 12-26.
- Oschenius, C. y Ruth Gruhn. Eds. (1979). "Taima-Taima. A Late Paleoindian Kill Site in northernmost South America". Final Reports of the 1976 excavations. Venezuela: CIPCS/ South American Quaternary Documentation Program.
- Prous, André y Walter Piazza. (1977) "Documents pour la prehistorie du Brasil meridional." Paris: Cahiers d'Archeologie d'Amerique du Sud. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Prous, André. (1980). Arcaico do Littoral. III Seminario Goiano de Arqueología. Coordinadores: Pedro Ignacio Schmitz, Altair Sales Barbosa. Anuario de Divulgacao Científica. Anos 1978/79/80. Brasil: Instituto Goiano de Prehistoria e Antropología, Universidade Católica de Goias.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo. (1985). Monsú un sitio arqueológico. Bogotá Colombia: Biblioteca del Banco Popular.
- Sanoja, Mario, Iraida Vargas-Arenas. (2006). Etnogénesis de la región histórica Orinoco-Antillas. *El Caribe Arqueológico*. 9: 49-65..
- Sanoja, Mario. (1979). Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Caracas.

- Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografías y Ensayos. N° 6.
- Sanoja, Mario. (2001). La cerámica tipo formativo de Camay, Estado Lara: primer informe. *El Caribe Arqueológico*. 5:2-19.
- Sanoja, Mario, Iraida Vargas-Arenas. (2005). *Las Edades de Guayana. Arqueología de una Quimera. Santo Tomé y las misiones capuchinas catalanas. 1595-1817*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Sanoja, Mario, Iraida Vargas-Arenas. (2006). Etnogénesis de la región histórica Orinoco-Antillas. *El Caribe Arqueológico*. Casa del Caribe. 9: 49-65.
- Sanoja, Mario, Iraida Vargas-Arenas (2007). Las sociedades formativas del NO de Venezuela y el Orinoco Medio. *Journal of South American Archeology*. 1: 14-23
- Sanoja, Mario, Iraida Vargas-Arenas. (2007). El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico. *GEO-Venezuela* 1:176-128.
- Sanoja, Mario. (2013). *El Alba de la Sociedad Venezolana*. Caracas: Centro Nacional de Historia.
- Stoother, Karen. (1976). The Early Prehistory of the Santa Helena Peninsula, Ecuador. Continuities between the Preceramic and Ceramic Cultures. México: Actas del 41 Congreso Internacional de Americanistas.
- Stoother, Karen. (1985). The Preceramic of las Vegas Culture of Coastal Ecuador. *American Antiquity* 50 (3): 613-627.
- Vargas-Arenas, Iraida.(1979). *La tradición Saladoide del Oriente de Venezuela: La Fase Cuartel*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Estudios, Monografías y Ensayos. N° 5.
- Vargas-Arenas, Iraida. (1981). *Investigaciones Arqueológicas en Parmana: los sitios de La Gruta y Ronquín, Edo. Guárico, Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie Estudios, Monografías y Ensayos. N° 20.